



Zona Zero

Tercera Época

Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad, S.A. de C.V.

seguridadydefensa.mx

Distribución masiva a más de 150 mil personas a través de las redes sociales de Indicador Político, Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad y Carlos Ramírez

Resumen Ejecutivo

La militarización de los EE. UU.

El primer gran mensaje estratégico del gobierno del presidente electo Joseph Biden se localizó en la designación del general Lloyd Austin como secretario de Defensa, una oficina que siempre había estado en manos de civiles para doctrinas de defensa más geopolíticas que armadas. Con esa nominación, Biden envió el mensaje de que los EE. UU. regresan al imperialismo militar del pasado.

Lo malo, sin embargo, se localiza en el escenario internacional. Luego de los conflictos de los ataques terroristas a las torres gemelas en 2001 hasta el final de gobierno de Donald Trump, el realismo se ha impuesto en la percepción de los equilibrios estratégicos y no existen en realidad nubes de guerra mundial. Corea del Norte sorprende de manera mediática con uno o dos nuevos misiles, China quiere deslumbrar con desfiles militares y Rusia parece haberse hecho a un lado en la competencia de fuerza, en tanto que Irán tiene claro que nunca será un adversario nuclear para los EE. UU.

En este contexto, el mensaje de *militarización* de la defensa nacional de los EE. UU. quiere ser sólo de efecto político. Los secretarios civiles del pasado fueron, por su enfoque no uniformado, un punto de equilibrio a la formación castrense de que todas las soluciones tienen que ver con el uso de las armas. Y la decisión llega después

del repliegue militar de Trump que demostró, a la postre, que el poder de dominación de la Casa Blanca ya no pasa por la exhibición de una fuerza que todos saben que existe y que se ha usado sin rubores civilistas.

El salto cualitativo del civilismo de Trump al militarismo de Biden representa el indicio más importante para entender los próximos años que vienen. El mensaje revela que la fuerza militar directa --no a través de intermediaciones civiles-- estará determinando los enfoques externos de los EE. UU. y algunos analistas también ven ciertos efectos internos, sobre todo cuando el presidente Trump fue presionado para usar las fuerzas militares contra las protestas civiles en las manifestaciones antirraciales dentro de los EE. UU. El pensamiento civil de la defensa nacional dejó muy en claro que no habría militares reprimiendo ciudadanos en los EE. UU., pero ahora un miliar al mando del ejército excluye la predominancia civil en las decisiones.

Para México y América Latina queda el mensaje de una reconstrucción del poderío militar estadounidense, toda vez que el general Austin fue jefe de las fuerzas militares operativas de los EE. UU. en el Medio Oriente. Y que la mayoría de las naciones de América Latina están gobernadas por líderes críticos al militarismo estadounidense.

EE. UU, Estado de seguridad nacional / pág. 2

Agendas, Alertas, Actores / pág. 4

PROTECCIÓN
EJECUTIVA



GRUPOMAYA
PROTECCIÓN PERSONAL, PRIVADA Y EMPRESARIAL

SEGURIDAD
PATRIMONIAL

EE. UU, Estado de seguridad nacional

En la historia moderna de los EE. UU., sólo ha habido tres presidentes que fueron muy audaces en sus enfoques de seguridad nacional imperial: Richard Nixon (1969-1974), James Carter (1977-1981) y Donald Trump (2017-2021). Los tres intentaron modificar el enfoque de dominación mundial y los tres perdieron: Nixon fue derrocado por una conspiración dirigida desde el FBI, Carter fue apabullado por su debilidad en la invasión de la embajada estadounidense en Teherán y Trump enfrentó a casi quinientos funcionarios de la comunidad de los servicios de inteligencia y seguridad nacional civiles, militares y privados.

Nixon sorprendió al mundo al pasar de la confrontación con el mundo comunista a una coexistencia pactada con China y la Unión Soviética. Los acercamientos con los líderes comunistas de esas dos naciones afectaron los planes del complejo militar-industrial estadounidense que vivía de la competencia armamentista. Con esas reuniones, Nixon le dio legitimidad a la existencia de esas naciones que representaban bloques de confrontación territorial e ideológica con los EE. UU. Y a Nixon, por lo demás, le tocó terminar con la guerra estadounidense en Vietnam aceptando la derrota y huyendo del pequeño país del sudeste asiático.

Carter fue un gobernante pacifista religioso. La comunidad militar de seguridad padeció mucho su enfoque de repliegue militar. Carter abandonó el Medio Oriente, entregó Nicaragua a la guerrilla procubana sandinista y regresó Panamá --una de las posiciones estratégicas militares vitales de los EE. UU.-- a los nacionalistas panameños articulados a Cuba. Por cierto, el presidente Bush Sr. recuperó el dominio estadounidense de Panamá con la invasión a ese país en diciembre de 1989 para arrestar al jefe del ejército Manuel Antonio Noriega. Carter debilitó las posiciones territoriales militares de los EE. UU. y perdió las elecciones ante el candidato militarista y conservador Ronald Reagan.

Trump nunca entendió la función de seguridad nacional de los EE. UU. y se dedicó a fortalecer la economía interna y los negocios. Obligó a sus aliados en Europa a aumentar su gasto militar para que Washington dejara de subsidiar a la OTAN con tropas y gastos militares, como Nixon se acercó a China y Rusia y de paso a Corea del Norte y aumentó la distensión militar en el mundo llevando la guerra de dominación al terreno comercial. La carta de casi quinientos funcionarios y exfuncionarios de la comunidad de los servicios de inteligencia y seguridad nacional civiles, militares y privados acusando a Trump de haber abandonado el control del mundo y de que los aliados le perdieran el respeto y el miedo a Washington dominó buena parte de la votación por Biden.

El gran tema que siempre ha dominado el clima en las elecciones presidenciales ha sido el de la dominación hegemónica. Trump logró un buen caudal de votos en 2016 por su mensaje de "Hagamos grande a América otra vez", aunque más como mensaje de cohesión no militar interna, de consolidación del conservadurismo puritano y sobre todo de reforzamiento económico en los negocios. La movilidad de funcionarios del área de inteligencia, seguridad nacional, defensa y política exterior evidenció el reacomodo de nuevos grupos de poder en el complejo militar-industrial en declinación.

Los EE. UU., desde los primeros grupos que se asentaron, definieron en 1620 el modelo del *destino manifiesto* o el papel otorgado por Dios, decían los pastores de entonces, a lo que sería el gobierno estadounidense. En 1823 se definió la *Doctrina Monroe* para marcar los límites estratégicos de dominación territorial estadounidense en el continente americano. Los Catorce Puntos de Wilson después de la primera guerra mundial dotaron a Washington de una dominación en las estrategias mundiales. Y el acta de seguridad nacional de 1947 finalmente definió a los EE. UU. como un Estado de seguridad nacional que debe garantizar el estilo de vida estadounidense --o confort definido como *american way of life*-- basado en la exacción del mundo: recursos, territorios y tareas de dominación.

La población estadounidense puede dividirse en tres grupos: los que están conscientes y apoyan el expansionismo y dominación imperial, los que sólo viven del confort sin exigir cuentas de los caminos avanzados para conseguirlo y los que critican el militarismo en el exterior y se oponen a guerras de dominación --como en Vietnam, por poner un ejemplo muy preciso-- por sí mismas, aunque siguen exigiendo los beneficios de bienestar derivados del imperialismo expoliador dominante.

El saldo electoral del pasado 3 de noviembre mostró a una población estadounidense dividida casi a mitad entre los que votaron por el viejo modelo imperial a través de Biden y los que apoyaron a Trump y su modelo de grandeza económica y productiva. Al final, es cierto, el objetivo es el mismo; cambiaría el camino. Trump no necesita tropas ni bombas nucleares para mantener el dominio comercial del mundo, aunque con retrocesos más debidos a ineficacia tecnológica y científica que a dominación del mundo. La ausencia de un mundo comunista ideológico como en la *guerra fría* ayudó al modelo de dominación comercial de Trump.

Ahora regresa el Estado de seguridad nacional militarista con el mensaje de un general como secretario de Defensa del gabinete de Biden. Se trataría de la seguridad nacional de explotación, dominación y subordinación de adversarios, el regreso de los EE. UU. como el policía del mundo, aunque ahora sin los grandes adversarios de la pasada *guerra fría*.

México reformula su seguridad nacional

En el contexto del cambio de gobierno en los EE. UU. y en medio de operativos de la DEA en México sin informar a las autoridades mexicanas, el gobierno del presidente López Obrador propuso al congreso reformas a la Ley de Seguridad Nacional para someter a control a las agencias estadounidenses que operan en México sin cumplir con los convenios de colaboración e intercambio de información.

Aunque pudiera no ser el propósito fundamental, en los hechos el relevo de presidente y de partido y por tanto de enfoque de política exterior y seguridad nacional en la Casa Blanca está obligando a México a abordar uno de los temas que los gobernantes mexicanos siempre han eludido: la doctrina de seguridad nacional hacia el exterior, cuando hasta ahora la seguridad nacional es más bien doctrina de defensa de soberanía dentro de las fronteras.

Los operativos de la DEA han sido agresivos, groseros y arrogantes. El rechazo institucional del Departamento estadounidense de Justicia a las decisiones mexicanas de regulación de agencias extranjeras se percibe hasta insultante: el gobierno de los EE. UU. se niega a que un país soberano decida el funcionamiento de agencias de otros países en operativos que afectan la seguridad nacional del país anfitrión. La Casa Blanca quiere aplicar en los hechos un principio imperial de extraterritorialidad estadounidense.

Los operativos en México de la DEA, la CIA, el FBI, la agencia de Seguridad Nacional y la agencia de inteligencia del Pentágono se basan en acuerdos de cooperación que han destacado el intercambio de información y que exigen el sometimiento de los agentes extranjeros a las leyes mexicanas. Los pocos agentes de inteligencia mexicanos que tienen oficinas en consulados de los EE. UU. están demasiado acotados como para cumplir hasta sus funciones primarias de recopilación de información de fuentes no periódicas, tales como contactos con académicos y estadounidenses que manejan datos del establishment. Sin embargo, la Casa Blanca se molesta cuando México sólo exige el registro de agentes, el conocimiento de las operaciones y las áreas de trabajo.

Las reformas a la Ley mexicana de Seguridad Nacional podrían ser la base de una reformulación de la doctrina de seguridad nacional mexicana extendida ahora no sólo al ámbito interno sino en sus relaciones con el exterior. Los acuerdos bilaterales de seguridad México-EU se firmaron sin exigencias mexicanas, salvo la de registro e intercambio de información. Lo malo, sin embargo, es que en los hechos la DEA y la CIA han operado en México sin acuerdos y muchas veces sin respetar los existentes.

La reconfiguración de la política exterior y de seguridad nacional con el gobierno que viene del presidente Biden y los operativos extranjeros en México que han derivado en arrestos de mexicanos en los EE. UU. exigen que el gobierno

mexicano defina y ponga en práctica una seguridad nacional en el exterior, es decir, en el ambiente geopolítico. México tendría razones y argumentos para tener en los EE. UU. el mismo número de agentes que los que tienen los EE. UU. aquí, sobre todo si el funcionamiento del Tratado de Comercio Libre tiene efectos en la vida nacional mexicana.

Hasta ahora, la seguridad nacional mexicana se ha centrado en principios de soberanía ante intervenciones extranjeras; es decir, seguridad nacional dentro de México por agentes extranjeros. Sin embargo, el Tratado, el papel de México en la región y ahora el asiento mexicano en el Consejo de Seguridad Nacional de las Naciones Unidas exigen la definición y funcionamiento de una seguridad nacional geopolítica. Agentes de inteligencia mexicanos en los EE. UU. podrían obtener información que tenga que ver con decisiones del establishment estadounidense sobre México.

Asimismo, México estaría obligado a construir una arquitectura de seguridad nacional en el gobierno. Por razones no explícitas, la Secretaría mexicana de Relaciones Exteriores canceló el funcionamiento de la Subsecretaría de asuntos de América del Norte y derivó todos los asuntos a una dirección general, como si la relación con los EE. UU. fuera menor a la de años anteriores. En la estructura de la Ley de Seguridad Nacional se contiene un Consejo de Seguridad Nacional con una oficina equidistante en funciones --aunque no en recursos y personal-- al Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca: una dependencia para definir las estrategias imperiales de Washington.

El ámbito exterior de México abarca influencia política, participación en organismos multilaterales, asientos en organizaciones económicas mundiales, voz en los escenarios mundiales y relaciones con bloques determinantes: los EE. UU., el Caribe, el Pacífico, el Atlántico, Centroamérica, Sudamérica, la Unión Europea y vinculaciones comerciales con Asia. Hasta ahora las líneas de acción son internas y sin contextualizaciones geopolíticas.

Aunque no se trate de una estrategia proactiva, se trata de tener mecanismos para evitar respuestas reactivas. Las relaciones internacionales estratégicas se basan en el estudio de las realidades globales para definir comportamientos locales. Y ahí México ha fallado en la construcción de un pensamiento geopolítico con la suposición de que la mejor política exterior es la que no existe y la creencia que la política interior es suficiente.

Las relaciones internacionales son relaciones de poder y todos los países tienen doctrinas de seguridad nacional activas para entender de mejor manera al mundo y para influir en ese espacio. Las reformas a la Ley de Seguridad Nacional podrían ser el primer paso hacia una reformulación de la doctrina mexicana de seguridad nacional.

I ■ Agendas, Alertas, Actores

Memorias del imperio

La circulación de la traducción del tomo I de las memorias del expresidente Barack Obama --tituladas *Una tierra prometida*, editorial Debate, 905 páginas-- aporta elementos para una lectura del presente estadounidense y revela indicios de lo que fue en realidad la administración del primer presidente afroamericano en los EE. UU.

La primera revisión del libro permite tener una conclusión de los ocho años de gobierno de Obama: una administración tradicionalista. La bandera de *esperanza y cambio* derivó desde el inicio en una crisis de expectativas. Obama despertó indicios de nuevos enfoques por el tono de su discurso, sus compromisos concretos y los anhelos reduccionistas al color de su piel.

Pero no. El libro muestra a un presidente del imperio. Quizá todo el gobierno de Obama se resume en su enfoque del asesinato de Osama bin Laden, el líder de Al Qaeda señalado como el responsable de los ataques terroristas del 9/11 de 2001 que derribo las torres gemelas y provocó casi tres mil muertes. El operativo contra Osama fue extrajudicial, imperial y de asesinato de un líder extranjero. Por más odio que despierte la acción criminal de Osama, debía tener garantizado un juicio justo.

La lectura del capítulo siete de las memorias de Obama deben tener un antecedente o una lectura paralela: la película *Zero dark thirty* de la directora Kathryn Bigelow --titulada en México como *La noche más oscura*, porque se refiere a la hora de 12.30 a.m. como el punto más oscuro del horario-- narra la investigación para detectar el paradero de Osama y el operativo de asalto a su casa en Pakistán con el objetivo central de asesinarlo. La película, de sobresaliente

factura, no obtuvo el *Oscar* porque estaba basada en información confidencial proporcionada por la CIA y el asunto estaba llegando al Congreso,

La película cuenta que los primeros informes sobre Osama se obtuvieron por la CIA a través de la tortura a miembros de Al Qaeda, por la operación de un lugar secreto --*hoyo negro*, le llaman-- de la CIA y violando la soberanía de Pakistán. En sus memorias Obama no aporta datos en este sentido, pero las evidencias de que la localización de Osama y su asesinato constituyeron y un asunto de violación grave de los derechos humanos condenables en cualquier tribunal internacional.

Pero Obama ofrece, en este sentido, el enfoque imperial de su presidencia. En plena campaña de su primera presidencia Obama pronunció un caluroso discurso en Berlín para anunciarle al mundo que iba a ser un presidente humanista y pacifista y el color de su piel revelaba un acto de justicia contra la comunidad afroamericana esclavizada y reprimida por actos recientes de racismo. Pero nada de eso ocurrió: Obama llegó a salvar al capitalismo estadounidense en colapso por la quiebra de las empresas financieras en 2008, a costa de no invertir en programas sociales contra la pobreza. Asimismo, Obama prometió en dos ocasiones una ley migratoria justa y en las dos ocasiones nada hizo para siquiera intentarlo.

En este sentido, la lectura de las memorias de Obama ayuda a entender la lógica interna del imperio, la construcción de liderazgos distintos que al final son los mismos y que las metas de los EE. UU. son la de crear un confort para una minoría a costa de los derechos y niveles de vida de las mayorías y de países extranjeros.

Directorio

Mtro. Carlos Ramírez
Presidente y Director General
carlosramirez@hotmial.com

Lic. Armando Reyes Vigueras
Director editorial
armando.reyesvigueras@gmail.com

Dr. Rafael Abascal y Macías
Coordinador de Análisis Político

Armando López
Redacción

Ana Karina Sánchez López
Coordinadora de la Presidencia
anakarinas108@gmail.com

Mtro. Juan Carlos Ramírez Gómez
Coordinador del Consejo Editorial
jcramirez@mayaseguridad.mx

Lic. José Luis Rojas
Coordinador General Editorial
joselrojast@hotmail.com

Mtro. Carlos Loeza Manzanero
Coordinador de Análisis Económico

Raúl Urbina
Documentación, archivo
raulzpress82@gmail.com

LDG. Alejandra Pineda
Diseño Editorial

Zona Zero, publicación quincenal del Centro de Estudios Económicos, Políticos y de Seguridad.
Es una publicación de Seguridad y Defensa.

Editor responsable: Carlos Javier Ramírez Hernández. Todos los artículos son de responsabilidad de sus autores. Oficinas: Durango 223, piso 3, interior 1, Col. Roma, Alcaldía de Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México, República Mexicana.
seguridadydefensa.mx

Índice

- I **Resumen Ejecutivo**
La militarización de los EE. UU.
- II **Análisis Estratégico**
EE. UU, Estado de seguridad nacional
- III **Análisis Estratégico**
México reformula su seguridad nacional
- IV **Agendas, Alertas, Actores**
Memorias del imperio

PROTECCIÓN
EJECUTIVA



GRUPOMAYA
PROTECCIÓN PERSONAL, PRIVADA Y EMPRESARIAL

SEGURIDAD
PATRIMONIAL